

A los que trabajamos en esta revista

nos cuesta encontrar las palabras para expresar el dolor y el pesar que sentimos por la pérdida de la vida de los once miembros del retén de Cogolludo, entre los que teníamos algunos conocidos, que fallecieron mientras trataban de apagar el incendio que arrasó casi 13.000 hectáreas de monte, afectando a los pueblos de Riba de Saelices, Villarejo de Medina, Luzón, Ciruelos del Pinar, Santa María del Espino, Maranchón, Mazarete, Tobillos, Anquela del Ducado, Selas y Cobeta.

Este número es un homenaje a su lucha y a lo que les llevó a arriesgar su vida por preservar nuestro monte, nuestro patrimonio, casi lo único que nos queda.

A Jesús Angel Juberías Navarro de 43 años; Mercedes Vives Parra de 34; Julio Ramos Ballano de 28; José Ródenas Parra de 52; Manuel Manteca Hernández de 23; Luis Solano Montesinos de 35; Marcos Martínez García de 24; Jorge César Martínez Villaverde de 24; Sergio Casado Iritia de 23; Pedro Almansilla Fuero de 52 y Alberto Cemillán Jadraque de 37, y a Jesús Abad de 45, que resultó herido y único superviviente: siempre estaréis en nuestra memoria.

Nuestro más profundo agradecimiento también a todos los que colaboraron para apagar el incendio, sin excepciones, a los medios, retenes, bomberos, voluntarios, a la gente de los pueblos, a sus alcaldes, a y a todos aquellos que se preocuparon por nuestros pinares, y expresar nuestra solidaridad a los habitantes de los pueblos que tan gravemente se han visto afectados.

No vamos a tratar en este medio de establecer responsables, que para eso hay otras instancias, ni vamos a relatar aquí lo que fueron esos días, de sobras por todos conocido. Parece ser que las circunstancias fueron las peores para desencadenar la catástrofe, pero por que nadie puede asegurar que esto no vuelva a pasar, hemos de trabajar para evitar que en el futuro esto se vuelva a repetir.

Por eso vamos a hablar de las circunstancias en las que se enmarca esta tragedia, de un pasado, un presente y un futuro.

¿Hay futuro?

CAUSAS: PASADO, PRESENTE Y FUTURO.

Por que una cosa no puede entenderse sin la otra.

El pasado: Una realidad socioeconómica: En esto coinciden casi todas las partes afectadas con las que hemos hablado, tanto técnicos, como los alcaldes, portavoces de sus pueblos, los propios vecinos y los retenes que participaron en su extinción. Este incendio ha tenido un proceso de incubación de 50 años; desde que se inició la emigración y el progresivo abandono de nuestra tierra, tanto humano como institucional y acabó la presión a la que sometían nuestros padres y abuelos al monte. El proceso migratorio de las tierras rurales, y en especial de ésta, proceso que no se ha detenido, ha provocado que dejaran de explotarse nuestros montes resineros, que se redujera la ganadería extensiva. La falta de gente en los pueblos y las nuevas tecnologías han hecho que la presión en el monte para leña haya casi desaparecido, ya no se carbonean nuestros campos y muchas hectáreas de monte que antes se cultivaban y se mantenían limpias ahora se pueblan de monte bajo y espeso. Todo el mundo sabe que cuando una casa se cierra y no se habita acaba por hundirse. Hay otras circunstancias, pero esto es así. No llegó el tren, ni las comunicaciones, ni la empresa dedicada a la loza, se fue la Promagsa, se perdió el matadero que ahora está en Monreal del Campo, sufrimos la triste experiencia de la granja de conejos y ahora se marcha la cristalera. El abandono institucional y humano y la escasa viabilidad económica y social de estas zonas rurales ha traído la polarización territorial, con todas sus consecuencias, que sufrimos en la provincia de Guadalajara. Dicha descompensación, dada la lejanía de la capital y la cercanía de ésta a Madrid, han provocado que el desarrollo económico y social de esta provincia se centre en el corredor del Henares y en la capital. Esto ha tenido sus efectos: no hay más que vivir y padecer aquí y escuchar las estadísticas de crecimiento provinciales. No había ni hay futuro en esta comarca, la triste experiencia de

